



EL NACIMIENTO DE SAMUEL

Soy Ana y tenía 36 años, vivía en un inquilinato de un barrio de la zona de tolerancia en el centro de la Ciudad, mi trabajo como mesera estaba a pocas cuadras de mi casa; vivía con Juan mi pareja desde hace cuatro años quien trabajaba en seguridad, y planeamos tener a nuestro primer hijo, aunque yo ya era madre de Lucas mi hijo mayor de 14 años producto de mi primera relación, y Jesús de 5 años, hijo de mi hermano menor y a quien adopté desde los 10 meses de nacido.

En ese momento estaba afiliada al régimen subsidiado en salud, al cual tenía vinculado a mis 2 hijos menores; mi esposo es del régimen contributivo, por su trabajo como vigilante.

Una mañana del mes de mayo me levanté un poco maluca, con náuseas, me sentía cansada y la menstruación no me llegaba, algo me indicaba que estaba embarazada y lo confirmé a los pocos días, desde ese momento asistí a todos los controles prenatales y me hice todos los exámenes que el médico me indicó, pues en la primera cita me dijo que era un embarazo de alto riesgo por mi edad, incluso mi última cita fue con el especialista al otro extremo de la ciudad, pues en el hospital al que asistí durante todo mi embarazo no habían citas.

En cada uno de los controles me dijeron que el embarazo evolucionaba bien, ¡estaba muy feliz!

Faltando pocos días para dar a luz a mi hijo me sentí mal, esa mañana empecé a expulsar moco con sangre por la vagina, fui al médico por urgencias, me indicaron que mi bebé y yo estábamos bien, y que si iniciaban los dolores volviera de inmediato, y si no tenía dolores que fuera a los cuatro días para inducir el parto, y así fue, a los 4 días llegué a las 7 de la mañana y me trasladaron a la sala de maternidad... ya deseaba tener a mi hijo en mis brazos.

A las 6 de la tarde me empezó un dolor suave y me llevaron a la sala de parto; me inyectaron, y a los pocos minutos inician las contracciones y empiezo a dar a luz. Entre felicidad, emociones y angustias nace mi hijo, lo pude ver y sentir, él a mí también; tiempo después una enfermera lo aleja de mí... me siento débil y sin fuerzas; alcanzo a ver a los médicos preocupados pues no paro de sangrar.

A las 10 de la noche le comunican a mi familia que sufrí un paro cardio respiratorio y fallecí. A mi esposo le entregan nuestro hijo recién nacido; mi hijo Lucas ahora vive con la abuela y Jesús de 5 años vive con mi hermana.

